

cuadernos de semiótica

Editor: LEOBARDO CORNEJO MURGA



semiología clásica v s semiología analítica

Núm. 6



TALLER EXPERIMENTAL DE ESTUDIOS DE LA
COMUNICACION, A.C.

México, D.F.

cuadernos de
semiótica

REGISTRO EN TRAMITE

LEOBARDO CORNEJO MURGA
DIRECTOR Y
EDITOR

Redacción:
José Luis Martínez S.

Diseño:
Alfredo Ortiz Arias

Colaboradores:
Armando Pereira
Alejandro Treviño Parker

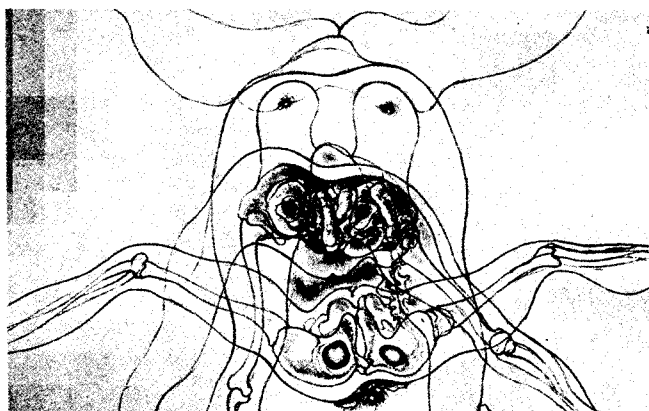
Emilio Aguilar
Umberto Eco
Guy Gautier
Rafael C. Reséndiz

Relaciones públicas:
Miguel Angel Quemáin

Impresión:
Carlos Nabté Padernilla

Tipografía:
Isabel Polanco

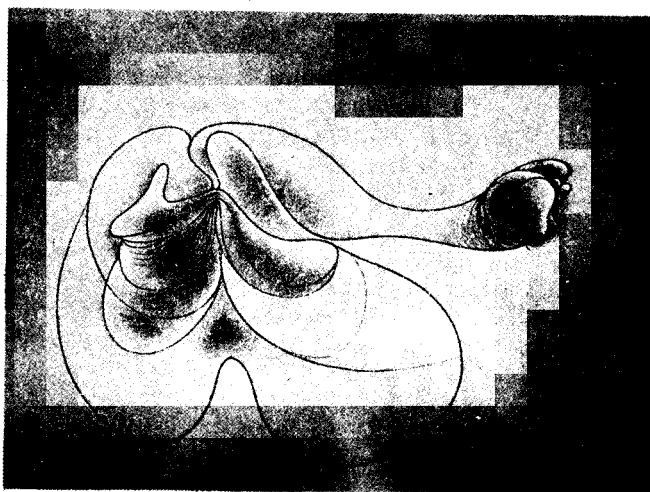
Cuadernos de Semiótica son publicados por Taller Experimental de Estudios de la Comunicación, A.C.; Bosques de Malasia no. 74-M 24, Bosque de Aragón, San Juan de Aragón, Edo. de México; Tel. 796-04-88 ext. 147. Suscripción anual \$500.00, en la República Mexicana. En el extranjero 10 dólares. Ejemplar: \$50.00. HECHO EN MEXICO.



SEMIOLOGIA CLASICA V.S. SEMIOLOGIA ANALITICA

Analizar el relato es estudiar científicamente una parte de la sociedad y su cultura; Roland Barthes dice al respecto: "...el relato puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias: está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el evento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado (piénsese en la Santa Ursula de Carpaccio), el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación". (No. 1, P.9) Roland Barthes, muere trágicamente en 1980, es uno de los fundadores de la **Semiología** o semiótica en Francia; el más representativo dentro de la corriente estructuralista, sin perder de vista, la visión que él tiene de lo social, político e ideológico. Ahora bien, con relación a la interpretación semiótica de la sociedad, confrontemos con la definición de relato de Barthes, la definición de Semiología que nos proporciona A. Naville, colega de Ferdinand de Saussure en Ginebra (1910): "El señor Ferdinand de Saussure insiste en la importancia de una ciencia muy general, a la que llama Semiología y cuyo objeto serían las leyes de la creación y de la transformación de los signos y de su sentido. La Semiología es una parte esencial de la Sociología (ya que la vida social, explica Naville, no es concebible sin la existencia de signos de comuni-

cación). Como el más importante de los sistemas de signos es el lenguaje convencional de los hombres, la ciencia Semiológica más avanzada es la Lingüística o ciencia de las leyes de la vida del lenguaje. La lingüística es, o por lo menos tiende cada vez más a llegar a ser una ciencia de las leyes". (No. 2) Esta definición es realista, porque a través del relevo de la lengua todo tipo de signos sociales nos envían significados al código personal y social; sin descuidar el hecho de que existen signos con autonomía expresiva. En su aspecto comunicativo el lingüista moscovita Roman Jakobson nacido en 1896, fallecido en 1982 nos dice: "El lenguaje es el medio fundamental de la comunicación, aunque no el único. La ciencia de los signos, repetidamente enunciada y planteada por filósofos y lingüistas, denominada Semiótica (o Semiología), se está desarrollando rápidamente en nuestros días; investiga los rasgos comunes de todos los sistemas de signos, su interrelación y las características específicas de cada uno. Es natural que los temas fundamentales de la Semiótica sean el lenguaje, su estructura y su influencia sobre los otros sistemas de signos, pero sería un error ignorar o subestimar los restantes sistemas de signos humanos y atribuirles propiedades que son específicas del lenguaje". (No. 3. P.9 - 10). Esta declaración de Jakobson me parece pertinente porque existe la comunicación a través de gestos; por ejemplo en el lenguaje de los sordomudos, o en el lenguaje teatral y de la pantomima los actores utilizan meta-lenguajes en el espacio de su comunicación. Estos complicados sistemas de los movimientos y lo que ellos significan (Cinésica), serán ampliamente estudiados por la ciencia general de los signos o Semiótica. Si la Semiótica estudia los



signos de cualquier tipo, veamos que entiende Bertil Malmberg por signo: "El signo es una emisión de dos unidades puramente abstractas, en la cual cada una hace referencia a una sustancia que en los actos del habla se manifiesta concretamente y que para la expresión es el habla fonéticamente realizada (los sonidos articulados por el hablante) y para el contenido lo que el signo "significa" (el significado real en la situación del habla). Para los actos concretos del habla, Saussure utilizó el término parole, que planteó en oposición a langue ("lengua") (No. 4, P,49 - 50). Es necesario



dejar abierto el esquema de las "unidades puramente abstractas", porque pueden ser abstracto-concretas, concreto-abstractas o unicamente "puristas"; y por otra parte, no se debe descuidar el estudio del signo en su contexto y en una perspectiva histórica; para así conocer mejor su génesis y su desarrollo. ¿Qué pensará un norteamericano como Noam Chomsky de estos aspectos?: "aunque el centro de interés del "Curso de lingüística general" reside en el estudio del sistema, Saussure observó ya la necesidad de tener como punto de partida la facultad de constituer una lengua, aspecto al que el estructuralismo, más preocupado por la descripción y clasificación de los sistemas y sus unidades, no prestará excesiva atención y, en cambio, será básico en las ideas de los lingüistas de orientación generativa.

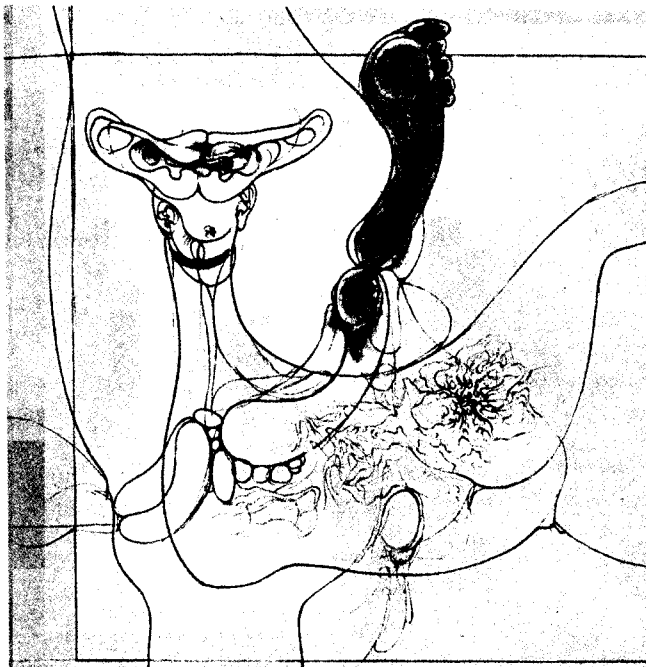
"Los signos lingüísticos que componen el sistema los concibe Saussure como elementos psíquicos: todo signo lin-



güístico es una unidad diferencial compuesta por dos elementos interdependientes; el significante, la huella psíquica que, en el cerebro de un hablante, une un determinado conjunto de sonidos con un concepto, que se denomina significado". (No. 5, P68 - 69). Chomsky tiene razón al hablar así de Saussure. Más adelante analizaré con detalle el problema del estructuralismo, esbozado por este autor. Los elementos psíquicos no interesan a la lingüística o a la semiótica, esto sería meterse de lleno al análisis de la psicología, lo cual es absurdo, porque la semiótica tiene otra función a desarrollar teóricamente.

Los significantes y significados (unidos entre sí) cuando se manifiestan en palabras, sonidos, objetos, etc., implican otros significados y por lo tanto unidades culturales; veamos que nos menciona Umberto Eco en relación a este problema: "Si leemos atentamente el primer libro de "Das Kapital", de Karl Marx, veremos que un objeto, dotado de valor-de-uso, desde el momento en que adquiere un valor-de-cambio, se convierte en el vehículo-del-signo, para otros objetos. Marx no sólo muestra cómo las mercancías, en el marco general de la vida económica, pueden llegar a ser vehículos-del-signo y referirse a otros bienes; sino también muestra que esta relación de significación mutua es posible, porque el sistema mercantil es precisamente un sistema, estructurado mediante oposiciones, como están los sistemas semióticos. Por el solo hecho de que un bien de consumo adquiera una determinada posición dentro del sistema, es posible establecer un código de mercancías en el que un eje semántico se haga corresponder con otro eje semántico y

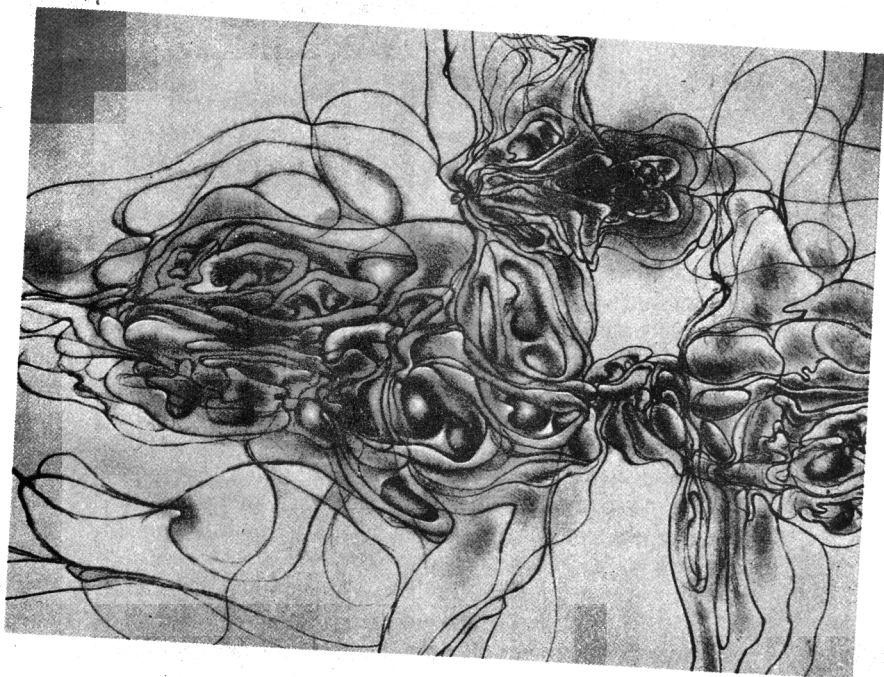
los bienes del primer eje, se conviertan en el vehículo del signo para los bienes del segundo; que a su vez, se convierten en un significado. Marx indica este proceso, diciendo: las mercancías poseen un valor de cambio en el que se expresa el valor de otra mercancía, cuyo valor a su vez es el significado de la anterior. La relación es reversible". (No. 4, P.108 - 109.) De trascendental importancia es el estudio semiótico de los signos-mercancías o vehículos signos tratados por Eco en este párrafo (nosotros analizamos en otro artículo denominado: "La Semiología Crítica y el valor de la Comunicación"), por las implicaciones ideológicas del signo como vehículo de transmisión ideológica. Es importante definir al signo, porque nos permite saber cual o cuales son los sistemas de significación que están tras las relaciones sociales y políticas (de poder), o de intercambio comunicativo, en una sociedad capitalista. "Simultáneamente, a causa de que el capitalismo monopolístico, no contento con explotar el cuerpo como fuerza de trabajo, llega a desunir, a trocar la expresividad misma del cuerpo en el trabajo, en el intercambio, en el juego, recuperando todo esto como necesidades individuales, y por lo tanto como fuerzas productivas (consumativas) bajo su control- y a causa de que esta movilización de las inversiones a todos los niveles como fuerzas productivas, crea a largo plazo también con-



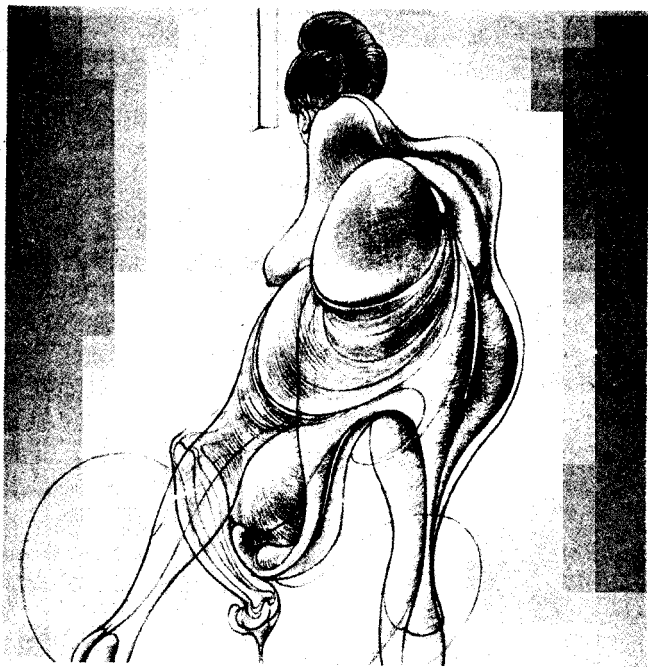
tradiciones políticas muy profundas; pero según una redefinición radical de lo político que tuviera en cuenta esta socialización totalitaria de todos los sectores de la vida real, a causa de esto es por lo que el Cuerpo y la Belleza y la Sexualidad se imponen como nuevos universales bajo el signo de los Derechos del Hombre Nuevo, emancipado por la Abundancia y por la Revolución cibernética. La desposesión, la manipulación, la reconversión dirigida de los valores colectivos y subjetivos por la extensión ilimitada del valor de cambio y la especulación competitiva ilimitada sobre los valores/signos hacen necesaria la sacralización de una instancia gloriosa llamada Cuerpo, que devendrá para cada individuo el santuario ideológico, el santuario de su propia "alineación". En torno de este Cuerpo, por entero positivista, como capital de derecho divino va a restaurarse el Sujeto de la Propiedad privada.

"Así, la ideología va jugando siempre sobre los dos planos, según el mismo proceso de trabajo y de deseo vinculado a la organización de los signos (proceso de significación y de fetichización). Volveremos más detenidamente sobre esta articulación de lo semiológico y de lo ideológico" (No. 7. P.100 - 101). Baudrillard complementa lo dicho por Eco en una forma más crítica y expone cuales son los vehículos signícos enajenantes de nuestra sociedad. Avanzar en el terreno de la Semiótica es sumergir los pies en un pantano, con el peligro de sucumbir en cualquier momento, por lo novedoso y poco preciso de toda la terminología empleada en la construcción de esta disciplina; sin embargo, es una tarea que requiere rigor teórico, confrontación de diversos autores, polémica en general y definición precisa de conceptos (como en el Tratado de Semiótica General). Por otra parte, veremos qué aporta Luis J. Prieto en relación a Roland Barthes, en la construcción de lo que sería una Semiología comprometida socialmente: "Según Barthes, cuando saliendo del dominio estrictamente lingüístico se trata de integrarlo a una Semiología, uno encuentra dos tipos de sistemas de signos: por una parte "códigos de interés insignificante" y por otra, sistemas de signos" dotados de verdadera profundidad sociológica". Barthes no precisa cuáles son los unos y los otros; pero por una parte, el ejemplo que proporciona de los primeros (el sistema de signos que constituyen las señales camineras) y, por la otra, los sistemas de signos que trata más o menos extensamente en sus trabajos, permiten suponer que los sistemas de signos "de interés insignificante" son los sistemas comunicativos no lingüísticos con exclusión de los objetos artísticos, mientras que los sistemas de signos con "verdadera profundidad sociológica" son los sistemas significativos no comunicativos (vestimen-

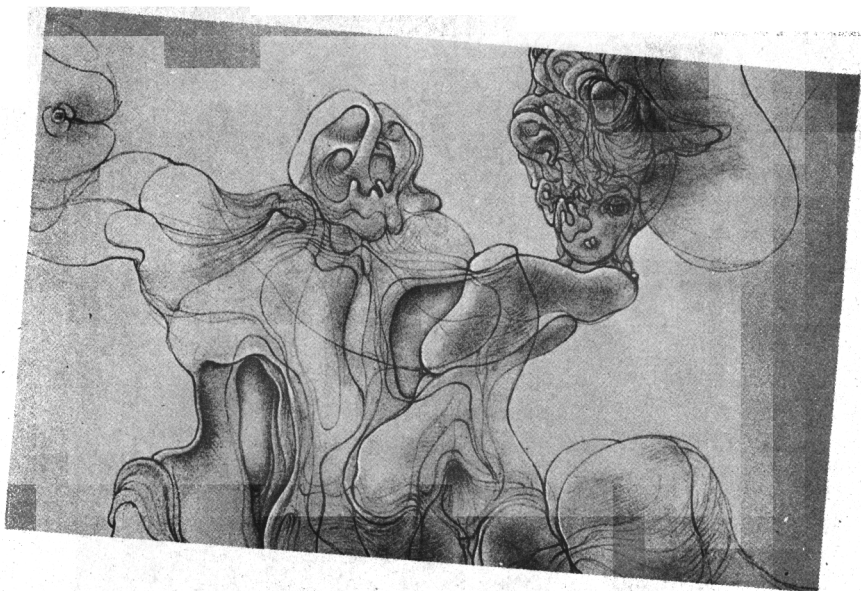
ta, alimentación, mobiliario, etc.) y los que formarían los objetos más o menos ciertamente artísticos (narración, fotografía, afiche, etc.). La apreciación que hace Barthes de los sistemas de comunicación no lingüísticos ("los códigos de interés sin significante") lo llevan así, por una parte a una posición a mi criterio discutible, cuando pone en duda el interés de una Semiología que se ocupe de ellos; pero esta apreciación lo lleva también, a una restricción del objeto de la Semiología de la significación que, no podría negárselo, es razonable: esta disciplina, a la cual correspondería en principio el estudio de todo indicio convencional, sea o no comunicativo, sea o no lingüístico, se limita en la práctica al estudio de indicios convencionales que escapan al dominio de la Semiología de la comunicación (y en consecuencia al dominio de la lingüística) y objetos que, aunque presumiblemente comunicativos, serían, a partir de lo que hemos visto, estudiados más provechosamente en el cuadro de la significación en general que en el más restringido de la comunicación)". (No. 8. P. 190-191). Desde luego, de acuerdo con Prieto, Barthes es siempre un personaje difícil de atrapar, conceptualmente, por el uso de un lenguaje tan específico y una mente ágil; sin embargo, en pocas ocasiones compromete políticamente su postura de intelectual o su teoría Semiológica. Su rebuscado pensamiento no se lo permite, en forma amplia.



También, de acuerdo con Prieto, se busca una significación de lo social; o mejor dicho, una Semiología de la significación que realmente se comprometa en sus descripciones e interpretaciones culturales y sociales. Sobre todo, porque estudiar seriamente una disciplina que se encarga de la investigación científica de los lenguajes (lingüísticos o no), creados por la existencia del hombre, es estudiar en gran parte la cultura y la historia. No solamente jugar con las palabras. Otro investigador de la Semiótica llamado



Emilio Garroni coincide, en lo general, con Prieto y trata de hacer algunos aportes a una teoría general tomando como punto de partida las teorías de Eric Buysens, y critica la mayor parte de las aportaciones de Louis Hjelmslev y dice que existe: "la posibilidad de formular una teoría semiótica generalizada, mucho más allá de los límites que fija su especificación y su interpretación, a la vista de los fenómenos estrictamente lingüísticos. Así, por ejemplo, ciertas limitaciones importantes que hasta ahora habían impedido observar una conexión válida entre el lenguaje y las semióticas afines, por una parte, y los lenguajes no verbales que no podían asimilarse fácilmente a aquellas; por otra, es muy probable que desaparezcan. Lo que legítimamente nos puede inclinar a no considerar como se-

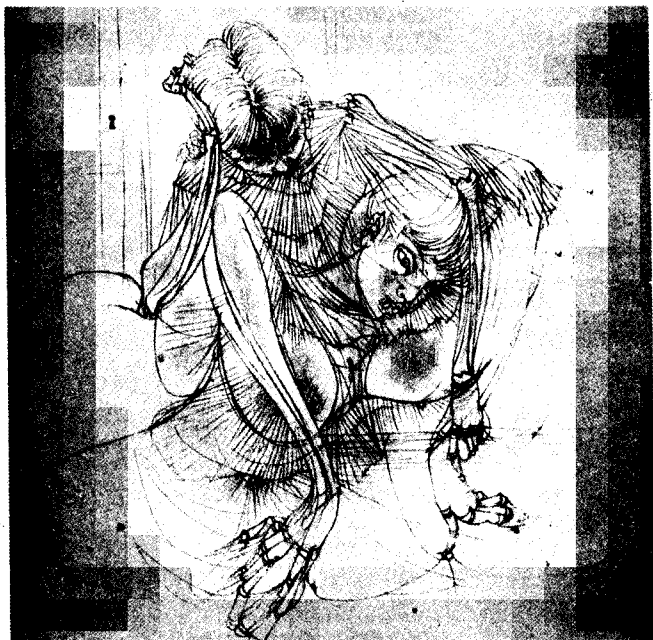


mióticos algunos fenómenos (ya se trate del “lenguaje” de la arquitectura, de la pintura, de la música, etc; e incluso de algunos aspectos destacados de la literatura y del cine), por un lado es la dificultad o la imposibilidad de aplicarles modelos de doble articulación, y por otro, la resistencia específica que oponen a todo intento de extensión de nociones intuitivas, vinculadas a la experiencia lingüística propiamente dicha, tales como “sentido”, “significado”, etc.” (No. 9, P. 168-169). Es muy probable que desaparezcan las limitaciones de las que habla Garroni, ya que cotidianamente estamos luchando contra la improvisación conceptual, el forzamiento de la aplicación social de los modelos semióticos y comunicativos, para tener una mayor sistematización en nuestro entorno cultural. Pero que nos dice Jakobson, en relación a los diversos tipos de signos expresados en cada una de las artes (o de los lenguajes) y la manera como el hombre los percibe; a propósito de la doble articulación, anteriormente mencionada: “Existe una diferencia notable entre una representación esencialmente espacial, visible de un solo golpe, y el flujo musical o verbal que se desenvuelve en el tiempo y que excita nuestro oído de manera consecutiva. Incluso una película exige en todo momento una percepción simultánea de su composición espacial. Para que se produzca, se siga y se retenga, la secuencia verbal o musical debe cumplir dos exigencias fundamentales: presentar una estructura sistemáticamente jerárquica, y ser analizable en componentes últimos, discretos y estricta-



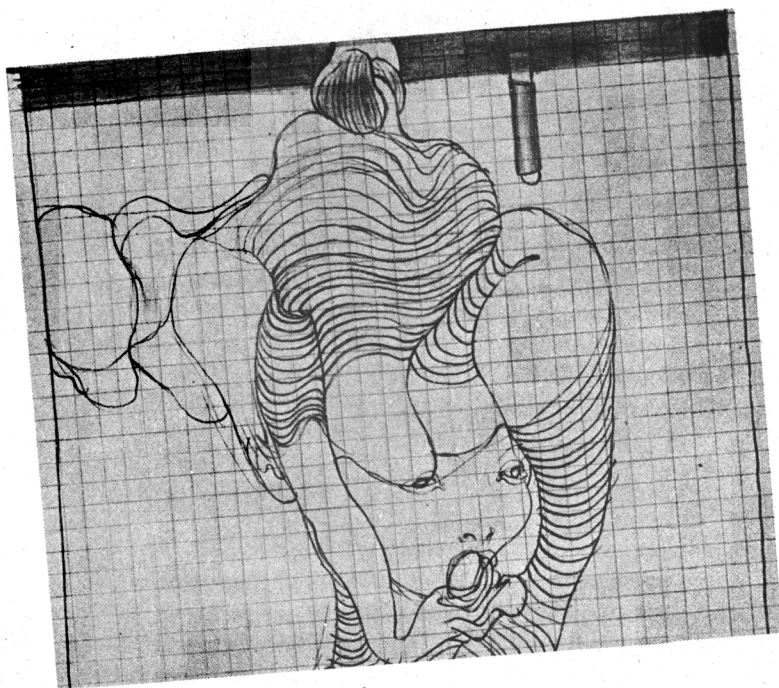
mente modelados por su papel. Este es precisamente el caso de los rasgos distintivos en el lenguaje y es verdad también en lo que se refiere a las notas en cualquier tipo de gama musical. Tomás de Aquino formuló claramente la misma idea. Cuando define los rasgos característicos que representan los componentes fónicos del lenguaje, declara que son 'significantis artificialiter'. Semejante sistema de estructura jerárquicas constructivas no existe en la pintura. No hay superposición o estratificación obligatoria como las que se encuentran en el lenguaje y en la música". (No. 10, P. 115). Pero, ¿Qué significa esta estructura mencionada por el autor? ¿De dónde surge el término? ¿Para qué sirven las estructuras en los fenómenos significativos? "¿Cuál es por lo tanto, la tesis central del estructuralismo saussureano, en lo que a la lengua se refiere? En primer lugar, y en su aspecto más general, consiste en lo siguiente: que cada lengua está cortada por un patrón único y que las unidades que componen las locuciones - más exactamente, las unidades que identificamos (o postulamos como entidades construídas por abstracción teórica) en el análisis de las locuciones pueden identificarse únicamente en términos de sus relaciones con otras unidades de la misma lengua. No podemos determinar de las primeras lo que son estas unidades y lue-

go, en una etapa, posterior de la investigación, preguntarnos por las relaciones estructurales que se establecen entre ellas. Las unidades lingüísticas derivan tanto en existencia como en esencia de sus interrelaciones. Cada lengua es una estructura de relación única y las unidades que identificamos al describir una lengua particular- sonidos, palabras, significados, etc.- no son más que hitos en la estructura o red, de relaciones". (No. 11. P. 17). Este modelo es el de la red o sistema de la lengua saussureana, donde el todo depende de la interrelación con cada una de las partes, las cuales al va-



riar modifican al todo. ¿Pero en qué consiste el método? ¿Y esto, qué tiene que ver con lo anteriormente expuesto con respecto al signo y a la Semiología? La respuesta es simple: la Semiología se fundamenta en la corriente de pensamiento llamada estructuralista; sin embargo, si nos apegamos solamente a ésta o a ciegas, nos puede conducir a tautologías y a planteamientos erróneos de la realidad. Por el momento, dejemos la palabra a voces más autorizadas para aclarar el asunto: "El método consiste pues, primeramente, en reconocer entre conjuntos organizados, que se comparan precisamente para verificar la hipótesis, diferencias que no sean simples otredades, sino que indiquen la relación común según la cual se definen. Consiste, en segundo lugar,

en ordenarlos en el eje (en los ejes) semántico así precisado, de tal suerte que los conjuntos considerados aparezcan como variantes entre sí y el conjunto de estos conjuntos, como el producto de un arte combinatorio. Sin duda, nunca o raras veces se han dado ya todos los casos que así resultan teóricamente concebibles, pero esto lejos de ser una objeción contra el método, es por el contrario lo que lleva a la definición de estructura. El estructuralismo supone, como se acaba de ver, la pluralidad de las organizaciones. Ya no tiene sentido hablar de una estructura propia de cada conjunto o de una estructura-tipo, que sería de alguna manera su imagen compuesta: cada variante lo es de las demás y no de una de ellas, que sería privilegiada, ni de un "tipo ideal"; las variables, que explican las diferencias, no se refieren a más invariable que a su regla de variabilidad; la estructura es esencialmente la sintáxis de las transformaciones que permiten pasar de una variable a otra, y es esta sintáxis la que informa sobre su número limitado, sobre la explotación restringida de las posibilidades teóricas. Esta eventual restricción no se explica, por tanto por azares de hecho ni se abandona la historia a una pretendida e incomprensible contingencia. Se dan ciertos casos y no otros en virtud de las reglas estructurales de su coexistencia o de su sucesión. Sin



duda, se realiza primero una constatación empírica, y esto es lo que hace creer en la contingencia, pero a través del análisis la historia revela la estructura que la explica. En cuanto al tipo, reagrupa organizaciones que obedecen a una misma sintáxis, es decir, variables diferentes, no ejemplares parecidos". (No. 12, P. 7-8) Como dice Poullion, este método (estructural) permite detectar identidades y diferencias, a través del análisis semiótico del discurso (un todo): oral, escrito, o de otra índole. ¿Pero cuando Saussure habla de sistema y de hecho social, qué trata de decirnos? Nos dice Renaud Santerre: "Cuando De Saussure califica a la lengua de "hecho social" en el sentido durkheimiano, le atribuye por lo menos cuatro rasgos específicos de los hechos sociales: 1). la lengua está compuesta de "representaciones"; 2) de representaciones exteriores a las conciencias individuales; 3) de representaciones dotadas de un poder de coerción en virtud del cual se imponen a los individuos; 4) de representaciones que tienen por sustrato y soporte la conciencia colectiva.

La lengua o su equivalente etnológico, conserva esos rasgos distintivos que se precisan y completan al pasar de, De Saussure a Levi-Strauss. Con la noción de signo se perpetúa la idea de representación exterior a las conciencias individuales* la conciencia colectiva es reemplazada por lo que se podría llamar el "inconsciente colectivo", si el término no tuviera la acepción que ya posee. En cuanto a la coerción, grata a Durkheim, y que De Saussure admite en la lengua, en Levi-Strauss se halla transformada y singularmente acentuada en las relaciones necesarias que, para él, enlazan el acontecimiento a la estructura, y en el orden de necesidad que funda las ilusiones de la libertad.

Levi-Strauss no se limita a asumir la herencia saussureana; la prolonga no sólo probando que en el parentesco y en la mitología existen sistemas análogos al de la lengua; sino también, mostrando cómo operan, a través de una detallada descripción de su funcionamiento. La prolonga, así mismo, cuando trata de sentar las bases de esa ciencia de los signos cuya necesidad fue entrevista por el genio precursor de Saussure. La lección inaugural de 1960 afirma el carácter simbólico de todos los hechos sociales y hace de la Antropología Social la nueva Semiología" (No. 13, P. 36). Desde luego, estas representaciones significan partes de la realidad que introyectamos, de acuerdo a la clase social a la cual pertenecemos cada uno. Al hablar de una nueva Semiología Analítica nos aproximamos a lo que Umberto Eco concibe como Semiótica (todo proceso cultural donde intervienen signos, los cuales están en lugar de otros significados).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS:

BARTHES, ROLAND et al.

"Introducción al análisis estructural de los relatos" en *Análisis estructural del relato*, Ed. Tiempo contemporáneo, Argentina, 1972.

NAVILLE A.

"Nouvelle Classification des Sciences" *Etude Philosophique* (cap. V.). Parls, 1901.

BLECUA, JOSE MANUEL

"Comunicación y Sociedad", entrevista con Roman Jakobson, en "Lingüística y significación", Ed. Salvat, Barcelona, 1974.

MALMBERG, BERTIL

"El signo lingüístico" en *Teoría de los signos*, Ed. Siglo XXI, México, 1977.

EMERGUIDA

"El signo lingüístico". "La semiología", entrevista con Noam Chomsky, en *la Revolución en la lingüística*, Ed. Salvat, Barcelona 1973.

ECO, UMBERTO et al.

"La vida social como un sistema de signos", en *Introducción al estructuralismo*. Alianza Editorial, Madrid, 1976.

BAUDRILLARD, JEAN.

"Fetichismo e Ideología: la reducción semiológica", en *crítica de la economía política del signo*, ed. S. XXI, México, 1974.

PRIETO, LUIS J.

"Semiología de la comunicación", en *Estudios de lingüística y semiología generales*. Ed. Nueva Imagen, México, 1977.

GARRONI, EMILIO

"Fundamentos teóricos para un enfoque semiótico generalizado" en *Proyecto de Semiótica*, Ed. Gustavo Gilli, Barcelona, 1975.

JAKOBSON, ROMAN

"De la relación entre signos visuales y auditivos", en *Nuevos ensayos de lingüística general*, S. XXI. Ed. México, 1976.

LYONS, JOHN

"Estructuralismo y lingüística" por John Lyons, en *Introducción al estructuralismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1976.

POUILLON, JEAN et al

"Presentación: un ensayo de definición" en *Problemas del estructuralismo*, Ed. S. XXI, México, 1969.

LEVI-STRAUSS, CLAUDE et al.

"El método de análisis en las ciencias humanas" de Renaud Santerre en *Introducción al estructuralismo*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.

La semiología es un instrumento de análisis e interpretación de los fenómenos comunicativos; sin embargo, la polémica sobre la significación de los mismos no ha tenido mucha resonancia en el ámbito de la cultura del compromiso político. Una semiología de los hechos sociales y políticos debe gestarse en el interior de nuestra sociedad.

Los estudios de la semiología clásica han caído en una serie de problemas fisiológicos que limitan el avance de esa disciplina en América Latina. Los *teóricos* de este tipo de semiología han perdido el contexto y el compromiso en sus análisis. Estas pérdidas y las posturas intelectualistas de algunos pensadores, limitan el estudio de la comunicación de masas y la realización de una Semiótica de la Cultura que realmente se refiera a nuestra realidad.

Los *Cuadernos de Semiótica* agradecen a su editor las reflexiones que dieron origen al ensayo "Semiología crítica contra semiología clásica"; estudio que definitivamente nos brindará pautas para enriquecer nuestro punto de vista al respecto.

Atentamente:
Taller Experimental de
Estudios de la Comunicación, A.C.